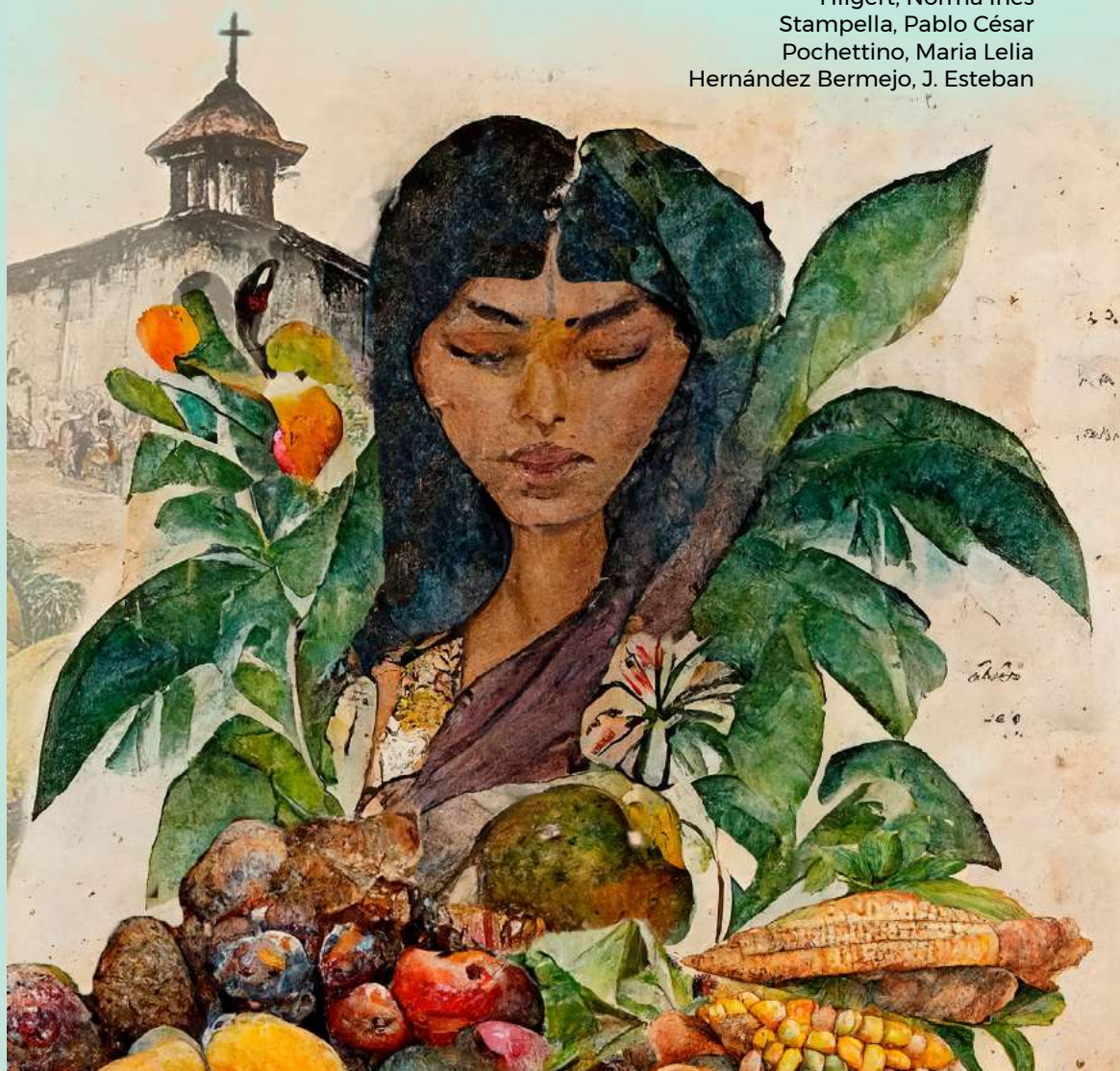


~ ~ LAS MISIONES DEL NE ARGENTINO

ESCENARIO DE INTERCAMBIO DE PLANTAS Y CONOCIMIENTOS
ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

Editores

Hilgert, Norma Inés
Stampella, Pablo César
Pochettino, María Lelia
Hernández Bermejo, J. Esteban



MIELES DE ABEJAS NATIVAS EN EL BOSQUE ATLÁNTICO Y EL GRAN CHACO: APUNTES PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL SABER

Fernando Zamudio,

CONICET, Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (CONICET-UNC),
<https://orcid.org/0000-0003-1204-0715>, fzamudio@imbiv.unc.edu.ar

Celeste Medrano,

CONICET, Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA).
<https://orcid.org/0000-0002-1475-9806>.

Cintia Natalia Rosso,

CONICET, Universidad Nacional de La Plata.
Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". <https://orcid.org/0000-0002-7280-2366>

SUMMARY

Even before the arrival of the Spaniards to America, the native indigenous communities made use of various types of honeys from various insects of the Hymenoptera Order, such as bees and wasps. However, many people are unaware of the existence of honeys other than those of the European bee. This chapter is written with the aim of leaving behind those things that "many of us do not know" and go through the "so that many of us know" that unites us in the diversity of what we are and what we do. The objective of this proposal is to analyze and compile some transcendent facts linked to the use of native honeys from bibliographic references and relevant characters in the future of the history of this territory. In particular, we will focus on the reconstruction of the knowledge, uses and practices deployed by native peoples and peasants for the use of the native stingless bees of the Meliponini tribe.

The region covered by our search stretches from the northeast of the country along the Atlantic Forest to the Gran Chaco. Bibliographic searches of ancient texts and contemporary field annotations reveal the material and symbolic importance of these insects for local communities at that time. Today, despite the cultural and environmental transformations that have occurred in the territories, the breeding of these bees has given rise to a productive activity called meliponiculture in which local and scientific knowledge are dynamically integrated.

Key words Honeys, Meliponini, Stingless bees, knowledge integration

RESUMEN

Incluso antes de la llegada de los españoles a América las comunidades originarias indígenas hacían uso de diversos tipos de mieles provenientes de diversos insectos del Orden Hymenoptera, como abejas y avispas. Sin embargo, muchas y muchos desconocen la existencia de otras mieles diferentes a las de la abeja europea. Este capítulo está escrito con el ánimo de dejar atrás aquellas cosas que “muchas y muchos desconocemos” y transitar el “para que muchas y muchos conozcamos” que nos una en la diversidad de lo que somos y hacemos. El objetivo de esta propuesta es analizar y recopilar algunos hechos trascendentes vinculados al aprovechamiento de mieles nativas a partir de referencias bibliográficas y personajes relevantes en el devenir de la historia de este territorio. En particular nos centraremos en la reconstrucción de los saberes, usos y prácticas desplegadas por los pueblos originarios y campesinos para el aprovechamiento de las abejas nativas sin aguijón de la tribu Meliponini. La región que abarca nuestra búsqueda se extiende desde el nor-noreste del país a lo largo del Bosque Atlántico hasta el Gran Chaco. Las búsquedas bibliográficas de textos antiguos y anotaciones de campo contemporáneas dan cuenta de la importancia material y simbólica de estos insectos para las comunidades locales en ese tiempo. Hoy a pesar de las transformaciones culturales y ambientales sucedidas en los territorios la cría de estas abejas ha dado lugar a una actividad productiva denominada meliponicultura en la que se integran dinámicamente saberes locales y científicos.

Palabras clave Mieles, Meliponini, Abejas sin aguijón, Integración de saberes

..la gran mayoría de estas *abejas* productoras de miel pertenecen a un grupo de insectos denominados *abejas sin aguijón*, un grupo diverso de *abejas* que no pican y dan miel.

Cuando hablamos de miel por lo general nos referimos a ese producto cristalino y denso que consumimos durante las mañanas untado en rodajas de pan o junto a un té con *limón* para aliviar los dolores de garganta. Esa miel es producida por la *abeja común* o *abeja europea*, un insecto mediano con abdomen rayado, amarillo y negro, que muchas y muchos conocemos. Sin dudas esta especie¹ de origen asiático pero llegada a Europa hace unos 300.000 años- se ha posicionado como la especie responsable de la mayor parte de la producción mundial de miel. Lo que muchas y muchos desconocemos, sobre todo los que viven en las grandes ciudades, es que hay muchos tipos de mieles. Y no nos referimos a esas mieles llamadas monoflorales que presentan colores, densidades y aromas característicos como resultado del uso que las *abejas* hacen de determinado tipo de flores (p.ej. miel de *algarrobo*). Lo que muchas y muchos desconocemos es que esos diversos tipos de mieles a los cuales nos referimos son producidos por una gran variedad de diferentes tipos de *abejas*, e incluso de *avispas*.

Lo que también muchas y muchos desconocemos es que la gran mayoría de estas *abejas* productoras de miel pertenecen a un grupo de insectos denominados *abejas sin aguijón*, un grupo diverso de *abejas* que no pican y dan miel. Estas *abejas* y sus productos fueron un componente importante en la subsistencia de los pueblos indígenas originarios previo a la introducción de la *abeja europea* en América. Lo que muchas y muchos desconocemos, es que este grupo de *abejas* y sus mieles son nativas del continente americano y siguen siendo importantes para las sociedades originarias y campesinas de la Argentina. Este capítulo está escrito con el ánimo de dejar atrás aquellas cosas que “muchas y muchos desconocemos” y transitar el “para que muchas y muchos conozcamos” que nos una en la diversidad de lo que somos y hacemos.

¹Llamada por los científicos *Apis mellifera*.

DEFINIENDO EL PUNTO Y EL LUGAR DE PARTIDA

Nuestra propuesta los invita a acompañarnos hacia una “arqueología del saber” que, en sus búsquedas, en sus idas y vueltas, dé cuenta de la existencia de un legado de saberes enterrados bajo el peso del saber hegemónico –aquel que nos enseñan en las escuelas y universidades–, de la modernización y la desigualdad en la participación de los conocimientos tradicionales y locales de las sociedades originarias y los pobladores campesinos. Esta “arqueología del saber” es también una metáfora que nos aproxima al contexto de producción de este libro sobre las “misiones jesuíticas” en el Bosque Atlántico y su vínculo con regiones cercanas e íntimamente relacionadas como el Gran Chaco.

Para *picar los escombros del saber* vamos a emprender una arqueología que transite una línea de tiempo capaz de conectar los registros producidos por los conquistadores y Jesuitas, pasando por los naturalistas y viajeros de principio de siglo XX y los primeros etnógrafos, hasta llegar a la actualidad. Les proponemos un viaje a través del tiempo, a través de múltiples miradas, en busca de saberes y prácticas sobre las *abejas* y sus mieles.

La región que abarca nuestra búsqueda se extiende desde el nor-noreste del país a lo largo del Bosque Atlántico hasta el Gran Chaco (Figura 1). Por la vastedad cultural y geográfica de ambas regiones biogeográficas (Bosque Atlántico y Gran Chaco), el objetivo de nuestra propuesta es analizar y recopilar algunos hechos trascendentes vinculados al aprovechamiento de mieles nativas a partir de referencias bibliográficas y personajes relevantes en el devenir de la historia de este territorio. En particular nos centraremos en la reconstrucción de los saberes, usos y prácticas desplegadas por los pueblos originarios y campesinos para el aprovechamiento de las *abejas* nativas sin aguijón de la tribu Meliponini (ver Recuadro 1).



Figura 1. El Bosque Atlántico y el Gran Chaco en foco.

RECUADRO 1

NI TODAS LAS ABEJAS DAN MIEL NI TODAS LAS ABEJAS PICAN

Dentro de las clasificaciones taxonómicas, los himenópteros constituyen un grupo en el que se encuentran *abejas*, *avispas* y *hormigas* entre las más conocidas. La gran mayoría de los himenópteros presentan un aguijón que utilizan como mecanismo de defensa y, por ende, pican. Pero apenas una pequeña porción de este grupo diverso de insectos produce miel, y tan solo un grupo más bien reducido de abejas no pican y producen miel al mismo tiempo. Estas son las *abejas sin aguijón* de la tribu Meliponini –popularmente llamadas como meliponas², o *abejas sin aguijón*, con cerca de 500 especies nativas distribuidas en los trópicos y subtrópicos alrededor del mundo; ellas son las co-protagonistas de esta historia (Figura 2).

Entre los himenópteros que pican y dan miel podemos mencionar a la *Abeja común*, algunas avispas que forma nidos colgantes de “papel” como las *Lechiguanas*³ y los *Comoatíes*⁴. Además, algunas especies de *Abejorros* o *Mamangabas*⁵ que anidan bajo tierra también producen miel. La miel es un producto elaborado por estos insectos como resultado de la transformación del néctar de las flores que estos insectos acumulan en diferentes estructuras adentro del nido.

Habitualmente las *abejas*, *avispas* y *abejorros* que producen miel viven en colonias formadas por cientos o miles de individuos y por lo general, estas colonias están organizadas bajo una estructura que se denomina social donde diferentes castas de abejas tienen funciones específicas en la colonia. Para ciertas sociedades originarias, e incluso campesinas, las *abejas*, *avispas* y *abejorros* viven en “casas” o residencias permanentes o semi-permanentes, defienden su territorio ferozmente y son expertos “guerreros”. Por las razones antes citadas, estas sociedades contemplan e interactúan con estos insectos como “semejantes” y comúnmente se encuentran integrados a sus cosmologías⁶.

Figura 2. Entradas de colonias de *abejas sin aguijón* (A-B), nido externo (C) y vista interna de un nido de *yateí* (D) luego de la apertura del tronco donde se hallaba. Las *abejas sin aguijón* anidan al interior de huecos de árboles y otros sustratos y suelen tener entradas tubulares características (B) pero hay especies que no producen este tipo de entradas (A). También hay una especie en Misiones que se denomina *irapuá* o *carabozá* que hace un nido externo de barro y otros materiales (C). El interior de un nido está compuesto por discos de crías apilados, formados por cientos de celdas de cría de donde nacerá una nueva *abeja* (parte central de la foto D) y potes ovoides de cerumen que constituyen los depósitos de miel y polen (parte superior e inferior de la foto D) de estas *abejas*.

Fotos: Fernando Zamudio

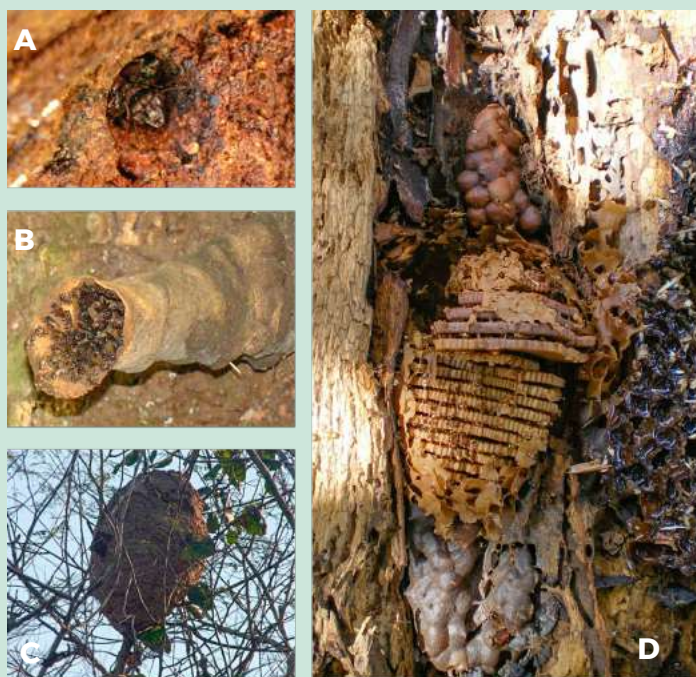
² Este nombre es considerado erróneo por académicos. Se argumenta que sólo un grupo de las abejas sin aguijón son del género taxonómico *Melipona* por lo que no sería adecuado como nombre genérico común.

³ *Brachygastra* spp.

⁴ *Polybia* spp.

⁵ *Bombus* spp. Este nombre es usado en el norte de Misiones es el comúnmente empleado en Brasil para este grupo de abejas.

⁶ cf. Jara, 1996







APROVECHAMIENTO DE LAS MIELES ANTES DE LA CONQUISTA

Antes de la llegada del europeo al continente americano, las *abejas sin aguijón* eran las únicas *abejas* que producían miel, por lo que eran aprovechadas por muchas sociedades locales, quienes utilizaban y consumían tanto la miel como el polen y las larvas del nido, y el cerumen como recurso material usado con diferentes propósitos. El primer registro con el que contamos es el aportado por Ulrich Schmidel (soldado que viajaba con el adelantado Don Pedro de Mendoza) quien en el año 1536 describe cómo los pueblos originarios que habitaban en la región del Chaco y el Bosque Atlántico conocían y aprovechaban mieles:

"(...) los dichos machkaysis tienen una tierra tan fértil que no se había visto otra igual hasta entonces; por ejemplo, cuando un indio sale al monte o selva, y en el primer árbol que allí encuentra abre un agujero con el hacha, de él saltan unas 5 ó 6 medidas de miel tan pura como almíbar; las tales abejas son muy pequeñas y no pican. La tal miel, que [es] de la buena, se puede comer con pan o con cualquier otra comida, se hace también de ella buen vino, como en esta tierra (Baviera) hidromiel; [es] aún mejor y más sabrosa al paladar".⁷

El mismo Schmidel, a lo largo de su obra, relata cómo fue tomando contacto con el conocimiento de las poblaciones aborígenes y fueron estos aprendizajes los que le permitieron sobrevivir en las campañas que realizaba.

Más tarde, los jesuitas que estuvieron durante el siglo XVIII, en lo que hoy es el territorio argentino, aportaron evidencias donde se destaca el conocimiento que tenían los pobladores originarios sobre las especies de *abejas* nativas sin aguijón. Según estos registros la miel se consumía como alimento y se utilizaba para la fabricación de bebidas alcohólicas. La presencia de panales en abundancia era uno de los requisitos para decidir

el asentamiento. En estas fuentes históricas encontramos evidencia de que los grupos chaqueños y los del área guaraní poseían un extenso conocimiento sobre la biología de estas abejas nativas que les permitían aprovechar la miel de monte.

Para el área del Gran Chaco los testimonios más destacados sobre el aprovechamiento de mieles nativas son los aportados por los sacerdotes jesuitas que misionaron en la región y vivieron en las reducciones con diversos grupos originarios⁸. En este apartado citaremos algunos ejemplos que aparecen en las obras de los sacerdotes Martín Dobrizhoffer, Florián Paucke, José Sánchez Labrador y José Solís⁹:

"Atribuyeron su poderosa vejez en primer lugar al uso de la miel, que siempre habían comido"¹⁰.

"Los Guaycurús [los mbayas] se aprovechan con bastante frecuencia de la miel, más para hacer el brebaje con que se embriagan que para comerla. Recogen la cera y la venden ahora a los españoles, y antes a los Payagúas infeas, que la llevaban a la ciudad de la Asunción"¹¹.

En las dos citas anteriores podemos leer las apreciaciones disímiles que tenían los sacerdotes jesuitas. Mientras unos vinculaban el consumo de miel con la buena salud de los aborígenes otros lo relacionaban a las mal juzgadas "borracheras". Lo que en definitiva afirmamos es que el período misional se caracterizó por encuentros donde los mundos en diálogo –a veces comprendiéndose más, otras menos–, involucraban a las abejas y sus mieles. Las dos citas que siguen a continua-

⁷ Schmidel, 1903: 121-122.

⁸ Se pueden consultar los siguientes trabajos: Medrano & Rosso, 2010a, 2010b.

⁹ Pueden leerse sus obras consultando: Sánchez Labrador, 1910; Paucke, 1942, 1943, 1944; Dobrizhoffer, 1967, 1968, 1969; Jolís, 1972.

¹⁰ Dobrizhoffer, 1967: 63.

¹¹ Sánchez Labrador, 1910: 239.

ción dan cuenta de la abundancia de *abejas sin aguijón*, así como también del valor que le daban los nativos al consumo de sus principales productos la miel –no olvidemos que también se utilizaba el cerumen–, al que el sacerdote Martín Dobrizhoffer llama plato de dioses:

*“En el Chaco hay tal cantidad de abejas, que si se pudiesen prohibir a los Indígenas sacar la miel y perturbar las colmenas por espacio de dos o tres años, dejándolas multiplicarse, la América Española estaría entonces en estado de proveer cera y de miel a toda Europa. También sería necesario acercar estas especies a los lugares poblados y propicios, poniéndolas en colmenas preparadas a este fin, en lugares adaptados a ellas, llenos de flores y de plantas, para domesticarlas”*¹².

*“A los Abipones no les cuesta el menor trabajo buscar y retirar los panales ocultos en las selvas. Cuando hay buen tiempo y el sol brilla con claridad, cabalgan hacia el campo. Como ellos tienen una vista increíblemente fina, observan las abejas en su vuelo de acá para allá, dejan a la entrada del bosque sus caballos y les siguen de a pie hasta descubrir el árbol donde las abejas tienen su depósito. (...) retiran la miel y la cera y las llevan en un recipiente de cuero a casa donde sus amigos, hijos, esposas se deleitan ya lamiéndolas cual ambrosía, y sorbiéndolas cual néctar en cordial alegría de este plato de dioses”*¹³.

Las citas que trajimos a consideración más otras que podemos hallar en los textos mencionados –y que no podemos transcribir por falta de espacio– evidencian los saberes que los grupos originarios del Chaco poseían sobre la diversidad y comportamiento de las distintas especies de *abejas*, las propiedades de la miel, los productos que podían obtenerse (cerumen, larvas), sobre la cría y manejo de las *abejas sin aguijón*, el aprovechamiento y tipificación de las mieles, las restricciones,

tabúes y usos rituales. Finalmente, una de las valiosas iconografías del jesuita Florian Paucke ilustra lo comentado (Figura 3). La imagen se llama “*En busca de la miel*” y la leyenda expresa: “*De cómo los Indios [mocovíes] sacan a hacha y retiran de los árboles la miel*”.

En la zona de lo que hoy se conoce como Selva Paranaense (o Bosque Atlántico), el gran legado lo conforma la obra del jesuita Antonio Ruiz de Montoya.¹⁴ Este sacerdote peruano, que dedicó gran parte de su vida a trabajar con grupos guaraníes, escribió el “*Tesoro de la lengua guaraní*” donde está compilada no sólo la gramática de este grupo originario sino muchos saberes y prácticas desarrollados por aquellos años del siglo XVII. Particularmente en uno de los pasajes de esta obra; cuando Ruiz de Montoya introduce la palabra *ei*, que significa tanto miel como *abejas*¹⁵, el jesuita menciona más de siete tipos distintos de *abejas sin aguijón* llamadas por sus nombres propios y da cuenta de los saberes guaraníes sobre la forma de nidificación y el comportamiento de estos insectos.

¹² Jolis, 1972: 230.

¹³ Dobrizhoffer, 1967: 523.

¹⁴ Ruiz de Montoya, 1639.

¹⁵ Ruiz de Montoya, 1639: 124.

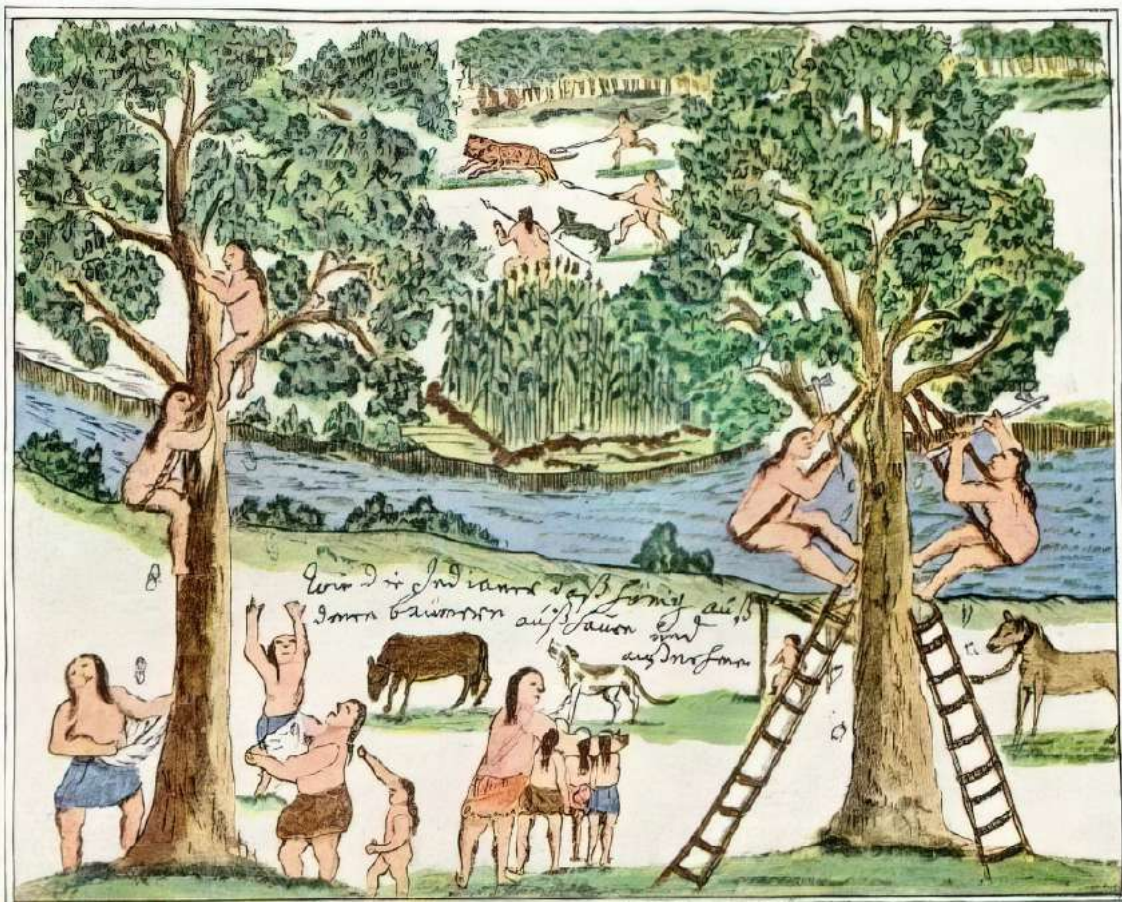


Figura 3: Mocoivés cosechando miel de abejas sin aguijón¹⁶.

¹⁶ Fuente: Paucke, 1943). Lámina LXXXVII.

VIAJEROS Y EXPLORADORES EN TIERRAS AMERICANAS

El siglo XIX trajo consigo profundas modificaciones sociopolíticas para los incipientes estados sudamericanos. De la mano de estas reorganizaciones llegaron al país viajeros y exploradores cuyos ánimos eran documentar las riquezas de estos territorios, entre ellas la flora y fauna local. Algunos con intereses meramente científicos y otros con ansias comerciales, lo cierto es que legaron valiosos documentos que nos permiten continuar con esta línea histórica de aprovechamiento de mieles de abejas nativas. La lista de estas contribuciones es extensa por lo que nos concentraremos en una pequeña porción de sus manuscritos dejándoles a ustedes los lectores, la vertiginosa pero gratificante tarea de continuar las exploraciones.

Comenzaremos por Félix de Azara, militar, ingeniero, naturalista, cartógrafo, humanista, quién arribó al río de la Plata en 1781 con el fin de realizar trabajos de mapeo para España y Portugal. Azara, quién tenía pensado realizar una campaña de dos meses, se quedó 20 años en América y documentó un sinnúmero de datos entre los que se encuentran 448 especies nuevas de fauna y flora sumado a la descripción de ricas escenas de la vida social de indígenas y campesinos. Este explorador escribió, por ejemplo, en referencia a las abejas nativas sin aguijón:

*“Se conocen (...) hasta siete especies de abejas; la mayor es el doble que la de España y la talla de la más pequeña no iguala al cuarto de la de la mosca común. Ninguna de ellas pica y todas hacen cera y miel. Según he visto, esta miel tiene la consistencia de un jarabe espeso de azúcar blanca. Me sucedía con mucha frecuencia desleír [disolver] un poco en agua para beberla, porque, aparte de su buen gusto, esta miel tiene la propiedad de refrescar el agua”.*¹⁷

Otro de los grandes legados lo aportó Alcides d'Orbigny, francés, hijo de un cirujano y apasionado por la historia natural y la investigación científica quién llegó a Buenos Aires en 1827 para permanecer ocho fructíferos años. Durante su estadía recorrió gran parte del Gran Chaco y particularmente, estando en Corrientes escribió:

*“Entre las especies útiles [de himenópteros] pueden citarse las abejas sin aguijón, que depositan su aromática y dulce miel en los huecos de los árboles de los bosques, destilándola en pequeños panales de una cera igualmente aromática. El hombre semisalvaje las busca con pasión, porque le proporcionan un manjar delicioso, sin necesidad de defenderse de las crueles picaduras de nuestras abejas europeas. No sucede lo mismo con una especie de avispa que da miel o chiriguana [posiblemente avispa lechiguanas o comatíes] de los guaraníes (...). Estas defienden las entradas de su refugio, picando cruelmente”.*¹⁸

Hacia mediados de 1800 esta historia de exploradores europeos se enriquece con el aporte de la incipiente pero no menos significativa ciencia argentina que comienza a desarrollarse. Un personaje de importancia superlativa fue Eduardo Ladislao Holmberg. Holmberg fue el primer profesor de Historia Natural (como se denominaba entonces a la biología) que hubo en la Argentina y desarrolló esta tarea por 40 años. Fundó, junto al entomólogo Enrique Lynch Arribálzaga, El naturalista argentino, en 1878 (la primera revista dedicada a las ciencias naturales); colaboró con la iniciación de la Revista Americana de Historia Natural de Ameghino y en 1911, junto a otros naturalistas, creó la agrupación Physis para la difusión de las ciencias naturales en la Argentina.

¹⁷ Azara, 1998: 120.

¹⁸ d'Orbigny, 1998: 368.

Este botánico, zoólogo y geólogo, nacido Buenos Aires en 1852, publica en 1903 en los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires un trabajo¹⁹ donde cita dentro de la Familia Apidae al total de las *abejas sin aguijón* conocidas hasta el momento –la mayoría colectadas en territorios del Gran Chaco y la Bosque Atlántico–, a los *abejorros* y a la ya introducida en el país abeja europea. En dicha contribución menciona la actividad de Michel Aimé Pouget, benefactor de Mendoza, quién en 1871 tenía un apiario con no menos de mil colmenas de la abeja europea de las cuales, según fuertes hipótesis, se originaron los asilvestramientos en Argentina, como escribe el mismo Holmberg:

*“(…) es lógico que 14 años después la abeja europea, asilvestrada llegara a la provincia de San Luis, y fuera de la variedad italiana, pues la introducción a Chile y Mendoza era de abejas italianas de Milán. Por otra parte es lógico encontrarla en Rosario, pues los Hermanos Durand Savoyat en 1862 fundaron un apiario en la ciudad de Santa Fe, que está a pocos kilómetros de la ciudad de Rosario”.*²⁰

Carlos Germán Burmeister (1861) –naturalista paleontólogo y zoólogo alemán naturalizado en Argentina– fue el primer autor en mencionar integrantes de la tribu Meliponini en nuestro país. Sin embargo, fué Holmberg²¹ quién estudió extensamente los hábitos de nidificación y características de la miel y cera de las *abejas* nativas sin aguijón de la provincia de Misiones, registrando la presencia de aproximadamente 16 especies en su mayoría a través de sus nombres vulgares; aportando datos de su aprovechamiento y, lo que es importante, sembrando aquella curiosidad que luego se cristalizaría en el desarrollo de la meliponicultura; la cría y el manejo de las *abejas* nativas sin aguijón, cómo el mismo escribió: “*La especie llamada Yataí en el norte (…)* se domestica fácilmente, según los datos que he reunido. Basta un simple canasto para que las delicadas obreras se entreguen a su tarea, no sin forrarlo antes de cera”.

Escritor, agrónomo, administrador colonial e historiador argentino, Alejo Peyret²² nació en Francia, pero en 1852 viajó a Montevideo para permanecer luego dieciséis años en territorio entrerriano desempeñando cargos políticos. En 1881, ya residiendo en Buenos Aires y desempeñándose como escritor y profesor de historia, fue comisionado por la Oficina de Tierras y Colonias para hacer un viaje al territorio de Misiones e informar sobre las localidades más convenientes para la colonización oficial. Al finalizar su tarea escribió treinta cartas que contienen la descripción geográfica y sociológica del territorio que había recorrido, las mismas dan cuenta del uso que hacían los indígenas de las mieles de *abejas* como se lee a continuación:

“Hay otra tribu, ó, mejor dicho, otra población india que recorre la selva del Paraguay, y son los Guayaquis, que no tienen clase alguna de organización social, que se han quedado en el escalón primitivo de la humanidad (…) no siembran, por supuesto; comen las frutas silvestres, la miel de los árboles huecos; cazan, viven debajo de los árboles y tienen un lenguaje completamente primitivo; son gritos y silbidos más bien que un lenguaje humano”.

La cita da cuenta del trato peyorativo que muchos exploradores y científicos de la época les daban a los nativos. Sin embargo, gracias a estos habitantes originarios, muchos podían sobrevivir en los territorios del Gran Chaco y del Bosque Atlántico que por aquel entonces se deseaban ganar para el Estado Argentino. Prueba de esto es una cita que el mismo Peyret plasma cuando reproduce el diario de una expedición llevada a

¹⁹ Holmberg, 1903.

²⁰ Holmberg, 1903.

²¹ Holmberg, 2012 [1887].

²² Peyret, 1881.

cabo por un colono en Misiones entre 1876 y 1877. En dicho documento se expresa que de los siete miembros de la expedición cuatro eran aborígenes quienes tenían encargado cazar y melear (denominación vernácula utilizada para referirse a la práctica de recolección de miel). Particularmente en el diario se menciona: "*Día 17—Abejas abundantes. Hasta aquí los exploradores han sacado cuarenta y siete (47), por lo cual consideran la miel, después de la caza, el primer alimento y recurso del bosque*"²³. Como se lee aquí, y en otros pasajes del texto, es la miel la que les permite subsistir gran parte de la expedición; recurso que es aportado gracias a los saberes y habilidades nativas, aunque los pueblos originarios luego fueran repudiados y desplazados de sus propios territorios en pos de la colonización.

Considerado el 'padre del folclore' como ciencia, Juan Bautista Ambrosetti fue uno de los grandes científicos argentinos del siglo XIX. Discípulo del gran naturalista Eduardo Ladislao Holmberg, nació en Gualaguay (Entre Ríos) en 1865 y realizó tres viajes exploratorios a Misiones describiendo aspectos sociales, culturales y de flora y fauna. En su tercer viaje realizado en 1896 a al Bosque Atlántico, describe las molestias de: "*Miles de pequeñas abejitas negras, llamadas mirines [un grupo de especie del grupo de las abejas sin aguijón muy pequeñas²⁴], nos acosaban sin picarnos, pero paseándose por la cara y las manos a fin de chuparnos el sudor, con el objeto de proporcionarse un poco de sal, tan escasa en Misiones*"²⁵. Y luego en la región de San Pedro en el Alto Paraná da cuenta de la vulnerable situación vital de los indígenas "kainganges" mencionando que:

"En otro tiempo, cuando aún se hallaban en estado salvaje, siempre conseguían una alimentación abundante. El monte les proporcionaba variadas frutas y muchos cogollos de palmeras; las abejas silvestres le ofrecían a cada paso sus colmenas repletas de miel y los insectos, variadas larvas grasosas".

Hasta aquí, sumando las semblanzas de los jesuitas más las de los viajeros y expedicionarios lo que puede observarse es que gran parte del saber relacionado tanto a la taxonomía como a los usos de las *abejas* nativas sin aguijón se originó a partir los conocimientos nativos. Estos pobladores originarios del territorio americano, soportando una historia de avasallamiento y despojo, continuaron, no obstante, iluminando vínculos con los recursos del ambiente como veremos a continuación.

²³ Peyret, 1881: 195.

²⁴ Actualmente conocidas como *miri* -*Plebeia* spp

²⁵ Ambrosetti, 2008: 152



Foto: Fernando Zamudio.

OTRAS FUENTES HISTÓRICAS Y ETNÓGRÁFICAS

Durante el siglo XX estas historias épicas de exploradores que se introducían en territorios arreciados por las fieras salvajes y los bravos indígenas se transformaron. Tanto las tierras del Gran Chaco como las del Bosque Atlántico comenzaron a ser recorridas por personajes que veían a los nativos como legítimos ciudadanos con sus formas propias de organización y aprovechamiento del entorno. Así y en referencia al tema que nos convoca, Jean Vellard –etnógrafo y naturalista francés– tituló su etnografía sobre los grupos guayakis “Una civilización de la miel” (1954) haciendo referencia a la importancia que la misma tenía para estos grupos indígenas del Chaco paraguayo. Muchos fueron los científicos que nos legaron este tipo de aportes; sin embargo, sólo reseñaremos algunos pasajes dejándoles a ustedes la empresa de excavar en pos de más saberes.

Etnógrafo y explorador sueco, Erland Nordenskiöld realizó varias expediciones etnográficas y arqueológicas en Sudamérica entre las décadas de 1890-1920. Luego de su estadía entre grupos originarios del Chaco paraguayo escribió que: “A fin de tener buena suerte en la búsqueda de los nidos de abejas, los ashluslay se pinchan encima de los ojos con un punzón de madera hasta que corra sangre”²⁶ dando cuenta del componente simbólico asociado a la localización de estos insectos. También puede leerse cómo los nativos: “comen la miel con cepillos de caraguatá que sumergen en ella, los lamen, los sumergen de nuevo, los ofrecen al vecino y así sucesivamente. Es como si nosotros comiéramos con la brocha de afeitar, que es el aspecto que tienen esos instrumentos”²⁷.

No obstante, tanto en estos valiosos testimonios como en los relatos de naturalistas y viajeros estas referencias carecen de una identificación del tipo de *abeja* que interviene en las escenas de

meleo, lo cual dificulta las comparaciones con las *abejas* que encontramos en la actualidad.

La misma crítica puede hacerse a la obra de Alfred Métraux. Nacido en Suiza en 1902, este etnógrafo, lingüista y defensor de los derechos humanos pasó gran parte de su niñez en Argentina donde su padre ejerció como reconocido cirujano. Durante sus años de investigación, su trabajo estuvo centrado en el estudio e interpretación de lenguas nativas, permitiéndole crear un registro extenso de diversos grupos argentinos entre los que podemos mencionar a los por entonces llamados calchaquíes, guaraníes, chiriguano, tobas y maticos entre otros. En una de sus obras Métraux escribe:

“Los indios del Chaco son ávidos recolectores de miel. Existen numerosas especies de abejas y avispas productoras de miel. Algunas especies de abejas o avispas construyen colmenas esféricas que cuelgan de los árboles; otras viven en árboles o agujeros subterráneos. Al recorrer el monte, los hombres siguen atentamente el vuelo de cada abeja, con la esperanza de descubrir la colmena. (...) Para llegar hasta la miel en las cavidades de los árboles, los indios agrandan el agujero con sus hachas (...). Las larvas dentro de los panales se comen junto con la miel o se tuestan (...). De los Guaná se dice que atontan a las abejas con el humo de una planta de la familia de las Daturas, que soplan dentro de la cavidad antes de quitar los panales”²⁸.

Si bien lo citado arriba es un testimonio sumamente rico en detalles y permite acercarnos auténticamente al modo como los indígenas del Chaco utilizaban la miel, no podemos conocer en cambio la identidad taxonómica de las *abejas* con las cuáles estas personas se vinculaban.

²⁶ Nordenskiöld, 2002: 50.

²⁷ Nordenskiöld, 2002: 54.

²⁸ Métraux, 1996: 88.

En pos de detalles sobre esta actividad en el Bosque Atlántico, debemos considerar la obra de León Cadogan. Este etnógrafo paraguayo dedicó su vida a comprender aspectos de la vida de los mbya guaraníes, una de las etnias mayoritarias en el actual territorio misionero. El legado de Cadogan es monumental, no sólo por reflejar como nadie lo había hecho hasta el momento aspectos de la vida religiosa y espiritual de este pueblo sino también por su legítimo acercamiento a la historia de despojo y avasallamiento de los mbya y por sus actos en pos de acciones reivindicatorias y de restitución de tierra y derechos. A continuación, reproduciremos sólo dos citas de su inabarcable obra, que hacen referencia al vínculo de los indígenas con las abejas; la primera se vincula a un poema mbya guaraní que refleja el accionar del colibrí y la segunda vincula a la miel con aspectos cosmológicos:

*“Finalmente unas breves palabras acerca de los “productos del paraíso” con los que el Colibrí, en el poema mbyá, alimenta al Creador en los albores del tiempo. (...) Pero considerando la importancia que para el guaraní pre y postcolombiano tiene la miel, la creencia de que el picaflor se alimenta de néctar, (...) salta a la vista que, lo que hace Maino’í [el picaflor] de los textos mbyá, es alimentara Ñande Ru [máxima deidad mbya] con el néctar de las flores que adornan su jeguaká ritual, alusión a la miel o jugo de las flores, de primordial importancia en la economía tupí-guaraní”.*²⁹

*El Eira-jaguá es uno de estos monstruosos prototipos. El eirá es un pequeño mustélido (Tayra barbara [actualmente Eira barbara]) que es muy aficionado a la miel. Pero como ei o ei-ra es el nombre guaraní para la miel, el monstruo podría ser el “espíritu” del carnívoro, o el de las abejas o la miel. Un punto a favor de las abejas es la creencia Guayaki en baivwã, que son enfermedades más o menos peligrosas atribuidas al “espíritu” de los diferentes tipos de abejas. El Eirá-jaguá mbyá es un “monstruo en forma humana cubierto por escamas impermeables a las flechas”.*³⁰

Es imprescindible mencionar que existen otras fuentes históricas y etnográficas, que comprenden en distintas magnitudes y tenores tratamientos sobre el tema del aprovechamiento de miel. Por ejemplo, Níklison, inspector del Departamento Nacional del Trabajo, cita en su informe elaborado a partir de las campañas realizadas a Chaco y Formosa en el año 1916 que los manjares de los tobas consistían en miel extraída de las *lechiguanas*³¹, la *caña de azúcar* y las frutas silvestres. También comenta que cuando los aborígenes iban al monte en busca de miel utilizaban un término distinto al de “mariscar”, iban a “melear”, lo que evidenciaba la extensa difusión de la actividad entre estos.

Los albores del siglo XXI estuvieron signados por la profesionalización de quienes se dedicaban a trabajar tanto con las abejas nativas sin aguijón como junto a quienes hacían y hacen aprovechamiento de sus mieles. Específicamente en el área del Gran Chaco, el etnobiólogo Pastor Arenas, trabajó documentando los saberes de los wichí y los tobas –hoy autodenominados *qom*–, legándonos valiosos volúmenes donde estos conocimientos y prácticas vinculados a las abejas nativas y a la *extranjera* (denominación local para la abeja europea) quedaron registrados. Como se lee a continuación:

“Uno de los importantes protagonistas de la alimentación de los wichí y tobas son las avisvas y abejas. Proveen miel, larvas, hámagos y cera; ésta es ampliamente utilizada en distintos tipos de utensilios. [...] El total de especies aplicadas por ambos grupos étnicos es de alrededor de 18 o 19 especies. Todas ellas, menos la extranjera, son nativas y proporcionan en mayor o menor

²⁹ Cadogan, 1967-68: 146.

³⁰ Cadogan, 1966: 109-110 (traducción de los autores).

³¹ Posiblemente avisvas del género *Lechiguana* spp.

*cantidad miel, larvas o hámagos. La miel se bebe pura, en forma de hidromiel, fermentada como guarapo o aloja, o con el mate. Gustan mucho actualmente consumirla con pan o con queso*³².

En el Bosque Atlántico un destacable tratamiento del tema es el que realizó la antropóloga Marilyn Cebolla Badie quién publicó una contribución orientada a conocer el lugar que ocupan las *abejas* nativas sin aguijón dentro de la cultura *mbya* guaraní. Particularmente, la autora se centró en la relación de las especies melíferas con el ámbito religioso y con los medios de subsistencia tradicionales. También estudió el rol de los productos elaborados por las *meliponas* en la dieta de los indígenas, la medicina tradicional, la vida ritual y los sistemas clasificatorios locales. No obstante, elegimos reproducir el siguiente fragmento de su obra dado que se refiere a los escenarios actuales que enfrentan tanto los indígenas como las *meliponas*; cohabitantes de una selva otrora ilimitada:

*“Los indígenas tienen plena conciencia de los cambios ambientales que se produjeron en las últimas décadas en todas las regiones que constituían el territorio tradicional de la etnia. Y su fino conocimiento del sistema selvático los lleva a afirmar que la reducción en las poblaciones de ciertas abejas y el avance de ei rópa, la abeja europea, es un indicador de la alteración y degradación del monte”.*³³

Por las razones que menciona Cebolla Badie, quiénes escribimos este capítulo juzgamos importante incluir a continuación una reseña de quienes hacen uso actual de las mieles de *abejas* nativas promoviendo la racionalización de su cría. Con ‘racionalización de la cría’ nos referimos a aquellas actividades que conducen a determinadas personas a criar abejas sin aguijón en cajones –imitando la tarea que emprende un

apicultor–, convirtiéndose por tanto en meliponicultores. Estos meliponicultores, informados por el saber local sobre las *abejas* nativas, pueden ‘poner a salvo el recurso’; evitando que se meleen panales del monte –al reproducir las colmenas en cautiverio–, al tiempo que revalorizan saberes y recursos, como leeremos a continuación (ver Recuadro 2).

COLONOS, PIONEROS Y NUEVOS ENCUENTROS INTER-CULTURALES

La colonización de inmigrantes en Misiones se caracterizó por una combinación de olas migratorias promovidas por los gobiernos y/o compañías privadas (de 1900 hasta 1980) y una ocupación espontánea y “anárquica” de los territorios que se dio de forma paralela y continua a la primera. A diferencia de la colonización organizada que se estructuraba en torno a un poblamiento concentrado característico de un pueblo, la ocupación espontánea, sobre todo en la zona norte y noreste de la Provincia de Misiones, promovió una ocupación dispersa en tierras a menudo alejadas “monte adentro”. Los primeros pobladores en arribar a estas tierras aparentemente “vacías” se autodenominaron “pioneros” y llegaron con poco y nada bajo el brazo buscando tierras para asentarse y hacer una *mejora* para vivir.

Los relatos e historias que se cuentan de esos días recopilados en el norte de Misiones hacen referencia a las condiciones difíciles que imponía el monte y las dificultades para acceder a los mercados. Este escenario de aislamiento, falta de acceso a bienes y servicios, y las necesidades insatisfechas, generaron las condiciones para la construcción de conocimientos sobre una naturaleza, hasta ese momento inexplorada y poco conocida para las y los recién llegados. Dieron lugar a un sinfín de observaciones sobre los animales y plantas que, en cierta forma, fueron también ne-

³² Arenas, P 2003: 159.

³³ Cebolla Badie: 2009: 118.

RECUADRO 2

LOS MELIPONINOS SOBREVUELAN AMÉRICA

Guiomar Nates Parra advierte que la urbanización e invasión de los hábitats ocupados por las *abejas silvestres* en Colombia amenaza a las *abejas* nativas sin aguijón y ha llevado a varias especies a modificar sus conductas de nidificación. Otros autores coinciden en que el cambio climático y el manejo inapropiado de los recursos pone en riesgo las poblaciones de estos insectos.

En las comunidades indígenas de Venezuela, y podemos decir en Latinoamérica en general, no existe tradición de meliponicultura (es decir, la cría, aunque sí su aprovechamiento), quizás porque la selva les ofrece este recurso sin necesidad de recurrir a esquemas productivos. Sin embargo, el manejo tradicional de miel de las abejas sin aguijón está muy arraigado entre los criollos venezolanos como así también entre los campesinos de la extensa región donde se distribuyen este grupo de *abejas* (desde México hasta Argentina). La excepción más notable a ello es la cría de *abejas sin aguijón* reportada entre indígenas mayas quienes desde tiempos precolombinos y hasta la actualidad crían a “*Xunaan kaab*”³⁴ en troncos ahuecados llamados “jóbones”. En la región amazónica de Colombia, Perú y Brasil, el gran desarrollo de esta actividad queda evidenciado por la existencia de una riqueza de publicaciones técnicas sobre la cría y manejo de *abejas sin aguijón*.

En la Argentina, el desarrollo de la meliponicultura se encuentra en una etapa inicial y como se muestra en el apartado de *Aprovechamiento actual*, el éxito de esta actividad estará dado por la adecuada inclusión de los saberes locales de campesinos e indígenas, pasados y actuales, y el diálogo que estos puedan entablar con los conocimientos generados en ámbitos académicos. En la actualidad, un colectivo de investigadores y técnicos de diferentes instituciones han logrado la inclusión de las mieles de *yate*³⁵ en El Código Alimentario Argentino, donde hasta ese momento sólo se incluía la miel de la *abeja europea* pero no así, las producidas por este grupo de *abejas nativas*³⁶.

³⁴ *Melipona beecheii*

³⁵ *Tetragonisca fiebrigi*, la *melipona* de mayor distribución en el país.

³⁶ Para más información recomendamos consultar: Rivero Oramas, R. 1972; Nates-Parra, 2005; Vit et al. 2006.

cesarios para la subsistencia. Pero también este escenario fue propicio para encuentros con la población de indígenas guaraníes –los históricos habitantes de estas latitudes–. El resultado fue un rico campo de construcciones inter-étnicas de conocimientos, aunque también de prejuicios, incomprensión y discriminación.

En este apartado nos focalizaremos en las construcciones colectivas de conocimientos, intercambios de saberes y prácticas en torno a las abejas sin aguijón entre indígenas y colonos

pero desde la perspectiva de estos últimos. Las referencias y relatos que se transcriben fueron recopilados en entrevistas con colonos de diferentes orígenes, nacionalidades, auto-adscripciones; campesinos, colonos europeos, chacrereros, colonos *medio indios*, colonos *medios paraguayos*, *medios brasileños*, entre tantos otros actores que viven y habitan en el norte de Misiones. Las entrevistas se realizaron entre los años 2007 y 2012 en diferentes *picadas* del departamento General Manuel Belgrano.

Un relato típico de los pioneros de esta región es el de Don Valencio, nacido en San Antonio, Brasil, pero llegado desde joven a la Argentina, o el de Linto, un alemán-brasileño que llegó con ocho años al país y se adentró con su familia en los montes:

Hace unos 30 años [llegó a la chacra actual], era uno de los primeros, no había chacras ni nada de eso, solo monte, la [ruta nacional] 101 estaba. (...) bueno sería que yo hasta los 22 años por ahí, mi comida era miel y la carne era de montado [?], jabalí [Tayassu pecari], tateto [Pecari tajacu], emborebí [Tapirus terrestris], esa era nuestra carne hasta los 22 años más o menos... no comprábamos azúcar esas cosas (...) nosotros salíamos a buscar, agarrábamos una hacha y un lata y salíamos... pero nosotros no melábamos a esas abejitas chiquitas no ¡Una casualidad! Antes habían abejas silvestres las que eran buenas mismo, viste la abeja ¡Esa tenían miel y cantidad! Vos melabas una y tenías cantidad de miel. Nosotros antes cazábamos, después que se prohibió la caza no entramos más, pero antes cazábamos cada uno tenía su escopeta y su perro, entonces agarrabas tu escopeta y te metías en el monte y de paso vos ya ibas encontrando, acá hay yateí [abeja sin aguijón, Tetragonisca fiebrigi], acá hay un guaraipo [abeja sin aguijón, Melipona bicolor] porque antes había mucho [abejas y miel] era puro monte, ahora es escaso (Don Valencio, 68 años, Piñalito Norte).

Yo entré a la Argentina en el 58 y yo tenía 8 años. Ellos [sus padres] entraron por Puerto Alicia, en Colonia Aurora municipio de Aurora, ahí vivimos un año, de ahí entramos 12 km adentro del monte, el primer vecino estaba a 9 km, selva, selva y ¡Selva! Yo me acuerdo que había un criadero de abeja (...) bien por el monte con 8 y 9 años íbamos

a melar esas abejas, sacar miel para comer y de paso una hacha en el hombro para melar miri [abeja sin aguijón, Plebeia spp.], yateí, lo que encontrábamos, no teníamos otra cosa que hacer, rozado no teníamos, chanco no tenía. Igual que los indios en península. Lindo era, íbamos a pescar a pedradas, animales silvestres había. La abejita que existía nosotros conocíamos (Linto, 67 años, Picada Caballero).

Los relatos reconstruyen la historia del lugar al tiempo que dan cuenta de los encuentros con los paisanos (denominación usada para referirse a los pueblos originarios), en ocasiones con un tono amigable y en otros despectivos o apenas referido como algo que se debe contar. Romeo, de origen italiano se crió en Piñalito norte, pero llegó con ocho años desde el estado de Paraná, en Brasil; cuenta esos primeros encuentros con los pocos habitantes de la zona e introduce saberes sobre los usos medicinales de estas mieles:

Cuando llegamos era puro monte, para ir a Iguazú o San Antonio, había un solo colectivo. Allá teníamos que ir para comprar algo. Cuando llegamos había un tal, un paisano era vamos a decir, Erico se llamaba, y un tío mío que vino un poco antes que nosotros... y después nosotros... y después había otra persona más allá (...). En San Antonio había dos o tres casas nomás, Andresito no existía, era puro monte, Caburei sí, ahí había un aserradero. (...) Y mira nosotros como antes melábamos mucho cuando era todo monte. Hasta hoy para mí el yateí es en primer lugar, es el principal por sabor y uso. Sólo uso casero, lo que melamos traíamos y comemos. Mi mamá y mucha gente usa para la criatura cuando está atacada del pulmón, yo mismo uso con limón un poco tibia y ese te hace aflojar todo el catarro, o con aceites unos toman. Es para lo mismo, para la

criatura cuando tiene un ataque del pulmón, ese es un santo remedio (Romeo, Piñalito norte).

También recopilamos otros relatos donde la empatía y vínculo de los pioneros con los paisanos eran más fuertes, como el caso del padre de Leonardo, quien a su vez le enseñó a su hijo sobre las abejas sin aguijón:

Mi papá se crió de chico con los paisanos en el monte, él vivía más con los paisanos, él era una persona alemana pero se estiró más con los paisanos (...) mi papá cazaba con ellos, aprendió a cazar con ellos, sin escopeta, solo con flecha, con lazo (...) él se crió en el monte también, con los paisanos. Y de ahí fue aprendiendo (Leonardo, 66 años).

Así también lo relata Gilmar, quien vivenció esta experiencia de intercambio intercultural monte adentro en El Soberbio cuando era un niño, pero también hace un paralelismo con la situación de uso y conocimiento actual sobre el recurso miel:

Uno siempre aprende con otro... como allá era puro monte tenía los indios... allá era bien indio, solo campamento guau [lit. 'falso', en guaraní] de tacuara golpeada, pero monte, monte... nosotros llevábamos mandioca, zapallo, maíz, y ellos nos daban miel y ellos nos enseñaban el nombre del bicho... el yateí es fácil porque hay mucho pero más con los indios aprendí de esos bichos que no se conocen, nosotros aprendimos por los paisanos (...) con los paisanos teníamos que ir 8 km monte adentro y para salir nosotros para el primer almacén, también 8 km. Los que se crían por acá ya no conocen porque no hay monte, el monte mismo ya está terminando, como el mandurí, yo anduve en este lugar desde los 14 años y tengo 37 años y hasta ahora solo un mandurí encontré (...). El que más se encuentra es el irapua [abeja

sin aguijón, Trigona spinipes], el miri y el yateí... el borá [abeja sin aguijón, Tetragona clavipes] no es que hay mucho, ese amarillo casi igual al irapua pero de color amarillo (Gilmar, 37 años).

Llamativamente, uno de los usos más generalizados vinculados a la miel de las abejas sin aguijón se vincula con afecciones oftalmológicas. En un trabajo comparativo entre los usos medicinales de la miel de abeja (*Apis mellifera*) y la de yateí se encontró que las diferencias entre estas mieles están dadas por el uso de esta miel para prevenir, fortalecer y/o tratar dolencias de los ojos. Juan Pedro -de origen ucraniano- reflejaba en sus relatos cómo las prácticas de origen ucraniano se cruzan y entremezclan con las que aprendieron de los guaraníes. Él nos contaba lo siguiente sobre los usos alimenticios y medicinales de esta miel:

Mi papá y mi mamá hacían el pan con miel, salía un pan marrón, porque antes era difícil conseguir azúcar. En ucraniano este pan se dice mendo-leck [Medovik], con limón con hojas de naranja, porque la naranja la hoja es un tranquilizante, entonces con miel en té, es tranquilizante la miel, también para la vista ¡La miel de yateí! pones una gotita templada en el ojo, pica un poco pero tiene que ser pura sacada con jeringa, uno gotea antes de ir a dormir [¿es cuando el ojo esta rojo?] No, no, es para fortalecer la vista, porque ese proviene de los indios ¿Usted vio alguna vez un indio con anteojos? (...) Nosotros tomamos los yuyos no cuando te ataca, nosotros vamos tomando antes, siempre ir previniendo igual que los indios hacen. O el paraguayo, uno siempre ve que toma el terere con alguna capoeira y uno dice ¿Tomar con capoeira? Pero va previniendo (Juan Pedro, 49 años).

En otra picada don Don Elio, de origen alemán y brasileño de nacimiento, hacía referencia en un cerrado portuñol (dialecto que mezcla el

español y el portugués; hablado comúnmente en la frontera de Argentina y Brasil) a otros de los intercambios que perduran en la población misionera actual, referido al conocimiento de los nombres comunes utilizados para denominar a las abejas sin aguijón y de los usos medicinales de sus mieles:

Mandasai [abeja sin aguijón, Melipona quadri-fasciata] es la manda que sai a la porta [es la que manda a salir a la puerta], ese es un nombre así. Yo no sé si nosotros pusimos un nombre o ya tenía, porque eso ya venía de la parte de los paisanos, de los indios antiguamente (...) para la piel también se usa, si usted tiene una herida que esta media seca pasa la miel de yateí y ella también comienza a trabajar, así que los mismos indios explicaban, porque allá en Rio Grande [Brasil] tenía paisanos mismos; entonces ellos explicaban mucho (Elio).

Estos relatos sintetizan y dan cuenta, en voz de los participantes de esta historia, de las entramadas relaciones que se dieron en esta “otra etapa” de encuentros entre las comunidades indígenas y los colonos en el proceso de construcción de una *identidad nacional* y la demarcación del territorio argentino en sus fronteras. Por ejemplo, dentro de estos saberes se destacan las referencias a los usos medicinales de estas mieles que pueblan los montes misioneros y chaqueños. Pero por sobre todo muestra cómo se construyeron las relaciones inter-culturales y el conocimiento sobre esta pequeña porción de la naturaleza que constituyen las abejas sin aguijón.

APROVECHAMIENTO ACTUAL

En la actualidad, los grupos campesinos e indígenas que pueblan las áreas de distribución de estas *abejas nativas* continúan haciendo uso de dicho recurso. En el Bosque Atlántico y el Gran Chaco argentino se encuentra la mayor diversidad de *abejas sin aguijón* con veintitrés³⁷ y ocho especies respectivamente³⁸, de las cuales varias se comparten. Esta diversidad puede ser incluso mayor, por ejemplo recientemente varios investigadores reportaron la existencia de una nueva especie de Meliponini para la ciencia en Misiones, y por conmemoración a Andrés Guazarari la denominaron *Plebeia guazarary* Alvarez, Rasmussen & Abrahamovich. Las excelentes cualidades productivas de algunas de estas especies y las características particulares de sus mieles como así también la abundante flora apícola presente en estas regiones motivan que la región posea un gran potencial para la cría de las *abejas sin aguijón*, actividad conocida en la actualidad como *meliponicultura*. Si bien el aprovechamiento de colonias silvestres sigue siendo una práctica común entre grupos indígenas y campesinos de las regiones referidas, el manejo racional para la cría de algunas especies es una práctica tan antigua como el aprovechamiento o meleo de estas *abejas*.

Cuando uno recorre las *chacras* misioneras o los *caseríos* chaqueños se encuentra con colonias de *abejas sin aguijón* que han sido trasladadas a las viviendas desde los *montes*; los pobladores las descubren luego de hacer un rozado para la agricultura, o cuando buscan leña, o en algún encuentro fortuito con alguna *abeja* cuando se está descansando bajo un árbol luego de una jornada ardua de trabajo. Dado que la mayoría de las *abejas sin aguijón* anidan dentro de huecos

³⁷ Para mayor información sobre la diversidad de las *abejas sin aguijón* de Misiones ver Zamudio & Álvarez, 2016.

³⁸ Si bien el trabajo de Roig Alsina *et al.* (2013) da cuenta de la diversidad de las *abejas sin aguijón* de la Argentina, estudios más recientes indican que esta diversidad podría ser mayor. Por ejemplo, Álvarez *et al.* (2016) reportaron la existencia de una nueva especie de Meliponini para la ciencia en Misiones, y en honor a Andrés Guazarari la denominaron *Plebeia guazarary*.



Figura 4. Cajas, toras y porongos con colonias de abejas sin aguijón en Misiones.
Fotos: Fernando Zamudio, con excepción de abajo a la derecha, autor: Guillermo Gil.

en árboles vivos o muertos, por lo general los campesinos se llevan la parte del tronco o *torita* donde está la colonia de *abejas*, o se pasa el nido a una caja de madera o hasta en un *porongo* (Figura 4). También por lo general se coloca cerca de la vivienda en las galerías o entradas de las casas porque además de dar miel y no picar, son “lindas de tener” y a algunos pobladores les gusta y ¡se admiran de cómo trabajan! Así, de forma similar a la cría de la *abeja europea*, la cría de las *abejas sin aguijón* ha ido creciendo y desarrollándose sobre todo de la mano de pobladores rurales en un proceso donde confluyen conocimientos de manejo heredados por generaciones y una gran cuota de experimentación, característica del actuar y saber campesino. Ejemplos sobresalientes de estas trayectorias es el que se refleja en la labor de Ernesto Wagner y Enrique Konig (Figura 5). Ernesto es poblador de El Colorado (Formo-

sa), quién compilando saberes de una diversa cantidad de fuentes –desde las enseñanzas de colonos misioneros, los saberes de los *qom* de la zona donde vive, los manuales de meliponicultura hasta las publicaciones científicas– trabaja desarrollando la cría de *abejas* nativas sin aguijón desde 1996. Por su parte Enrique, poblador de Montecarlo en Misiones, es uno de los pioneros en llevar la meliponicultura a otro plano de manejo en Misiones. Desde muy chico su padre apicultor llegado desde Europa comenzó a experimentar y pasarles conocimientos a Enrique que luego tomó como propia esta actividad. Hoy con toda una vida de experiencia con la cría de la *yateíes* convocado por diversos proyectos para compartir sus conocimientos con los pobladores rurales de todo el país (Figura 5).

Figura 5:

A) Ernesto Wagner colgando un cajón de *yateí* en 2010 en El Colorado (Formosa) (Foto: Celeste Medrano).

B) Enrique König sosteniendo el libro *Abejas sin agujijón de Misiones*, luego de un taller capacitación (Foto: Proyecto USUBI).

Estas personas con su visión no-académica, perfeccionan día a día la cría racional de las *abejas sin agujijón* y comparten sus saberes con la sociedad. Y son, este tipo de biografías, las que promueven legítimamente los vínculos no sólo con las otras especies que pueblan las selvas y los *montes* sino también con los otros saberes y sociedades.

A lo dicho arriba se le debe sumar el actual y significativo papel de las redes sociales en el desarrollo de esta actividad. Por ejemplo, destacan los grupos de meliponicultores en redes sociales y portales de internet (Facebook, youtube, etc.) donde meliponicultores de diferentes países comparten experiencias y conocimientos empíricos valiosos que se encuentran en constante prueba y reconfiguración. Por ejemplo, el grupo de Facebook "Meliponicultura"³⁹ cuenta con 11.087 miembros (04/05/2018), lo cual muestra a las claras el crecimiento de esta actividad en diversos países de Latinoamérica (a pesar de que una gran porción de los campesinos no tiene acceso a internet) y en particular en Brasil de donde es originaria dicha iniciativa. En esta red social es posible ver como los meliponicultores comparten conocimientos sobre las especies y el manejo de las mismas, como así también innovaciones creativas sobre la estructura y/o material de las cajas de crías, sobre protección contra enemigos naturales, o sobre las formas de alimentación artificial, entre otros temas.



Para tener una noción de la magnitud de estas innovaciones describiremos cómo desde el saber popular surgió uno de los métodos menos nocivos para el medio ambiente para obtener colonias de estas *abejas*, las trampas-nidos o "iscas pet" (carnadas en botellas plásticas tipo pet) como llaman los brasileros. No se sabe bien quién fue el creador, pero desde la sabiduría popular se comenzaron a generar formas alternativas de conseguir una colonia de una *abeja* nativa sin tener que cortar un árbol o abrir un tronco donde comúnmente hay una colonia de *abejas*. Como sea, estas trampas cumplen con el fin de atraer a potenciales nuevas colonias que se forman a partir de colonias madres, en un proceso natural de multiplicación poblacional de las *abejas* conocido como *enjambrazón*. Durante el mismo, una reina nueva (también llamada princesa) coloniza un

³⁹ <https://www.facebook.com/groups/233874557552/>.

hueco junto con un grupo de obreras para formar una nueva colonia. Los meliponicultores colocan un cebo⁴⁰ hecho con cerumen⁴¹ de la misma especie de *abejas sin aguijón* que se pretende atraer dentro de una botella plástica tipo pet forrada con cartón y nylon negro (con el fin de protegerla contra la luz y la lluvia) que se coloca en los montes e incluso en áreas urbanas para capturar colonias (Figura 6).

Estas nuevas-viejas formas de conocimiento cobran relevancia local y regional en tanto aportan al desarrollo de una actividad productiva y económica que es a la vez fuente de alimentos en varios sentidos. Por un lado, se producen mieles diferenciadas y características, de las cuales apenas conocemos una pequeña parte de su potencial como alimento funcional y medicinal.

Por otra parte, permite y en ocasiones aumenta, la supervivencia de las poblaciones de *abejas* que en su rol ecológico son claves para la producción de frutos y semillas tanto de plantas silvestres como cultivadas a través del proceso conocido como polinización.

⁴⁰ El cerumen se disuelve en alcohol formando un cebo líquido color café con leche el cual se rocía en pequeñas cantidades por dentro de las botellas que se fijarán en las proximidades de nidos con potencial de producir enjambres.

⁴¹ Al igual que la *abeja europea*, las *abejas sin aguijón* producen cera a través de glándulas ceríferas (es decir productoras de cera) ubicadas en el abdomen. Sin embargo, las *abejas sin aguijón*, mezclan la cera con resinas vegetales formando un producto más elástico y estable (el cerumen).

Figura 6: Trampas-nidos o “iscas pet” para la captura de colonias de *abejas sin aguijón*; una innovación del conocimiento empírico de los meliponicultores.

Fotos: Fernando Zamudio.



ALGUNAS PALABRAS FINALES

Para cerrar este recorrido debemos mencionar que, en los países latinoamericanos donde la meliponicultura se está transformando en una producción en auge, surgió la expresión comercial *oro líquido* para designar a la miel de *meliponas* destinada tanto al sector de la población con altos recursos, como a los mercados extranjeros. Objeto de la actual cultura del cuidado del cuerpo y de criterios esnobistas, este producto es promocionado como poseedor de condiciones excepcionales. No obstante, correspondería que el desarrollo de la meliponicultura garantice la seguridad alimentaria de los pueblos y fortalezca los mercados locales. Entendiendo esto como un proceso de abajo hacia arriba, incluir las mieles de abejas sin aguijón en las perspectivas productivas debería ser una propuesta que valore el reconocimiento histórico de las tradiciones y promueva la protección de la biodiversidad de la naturaleza.

Finalmente, en esta búsqueda “arqueológica” del saber sobre las *abejas silvestres* y sus mieles hemos dado cuenta de la relevancia de este recurso animal en la vida de los habitantes que habitaron y habitan el vasto territorio de lo que hoy se conoce como Bosque Atlántico y el Gran Chaco. Se nos escapa vincular algunos aspectos de las cosmologías nativas en relación a estas *abejas* halladas en los relatos de los Jesuitas, viajeros y colonos con las prácticas actuales, aunque es claro que han aportado significativamente al encuentro de saberes que hoy se reflejan en la meliponicultura y los conocimientos sobre las propiedades curativas de las mieles de las *abejas sin aguijón* de los pobladores de estas regiones. Asoma –como la punta de un gigantesco iceberg– lo que supone un gran cúmulo de conocimientos bajo los escombros civilizatorios de un occidente voraz. Les damos martillo, pincel, lupa, papel y lápiz, sean ustedes los arqueólogos que continúen esta misión en pos del florecimiento –y la polinización– de la vida, a favor de la diversidad y la complicidad entre *abejas* y personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ L., C. RASMUSSEN C. y A. H. ABRAHAMOVICH. 2016. Nueva especie de *Plebeia* Schwarz, clave para las especies argentinas de *Plebeia* y comentarios sobre *Plectoplebeia* en la Argentina (Hymenoptera: Meliponini). *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 18(1): 65-74.
- AMBROSETTI, J. B. 2008. *Tercer viaje a Misiones*. Editorial Albatros y Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- AZARA, F. de. 1998. *Viajes por la América Meridional*. Tomo I. Editorial El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- BELASTEGUI, H. M. 2004. *Los colonos de Misiones*. Editorial universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- BIERZYCHUDEK, A. 1979. *Historia de la Apicultura Argentina*. Héctor J. Mattone, Buenos Aires.
- CEBOLLA-BADIE, M. V y M. C. GALLERO. 2016. "Eran sólo indios..." La construcción de la alteridad Mbya en el Alto Paraná de Misiones, Argentina (1920-1960). *Cadernos do LEPAARQ* 13(26): 88-105.
- DOBRIZHOFFER, M. 1967, 1968, 1969 [1783]. *Historia de los abipones*. Vol. I, II y III. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia.
- HOLMBERG, E. L. 1903. *Delectus hymenopterologicus Argentinus*. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3(2): 377-518.
- HOLMBERG, E. L. 2012 [1887]. *Viaje a Misiones*. Universidad Nacional de Entre Ríos y Universidad Nacional del Litoral, Paraná y Santa Fe.
- KUJAWSKA, M., F. ZAMUDIO y N. HILGERT. 2012. Honey-based mixtures used in home medicine by non-indigenous population of Misiones, Argentina. *Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine*. Volume 2012 (2012), Article ID 579350.
- MEDRANO, C. y C. ROSSO. 2010. La miel hecha cenizas. Aprovechamiento de miel en grupos indígenas guaycurúes durante el período colonial a partir de la evidencia de fuentes jesuíticas en el Chaco Argentino. *Suplemento Antropológico XLV*(1-2): 393-422.
- MEDRANO, C. y C. ROSSO. 2010. Otra civilización de la miel: utilización de miel en grupos indígenas guaycurúes a partir de la evidencia de fuentes jesuíticas (Siglo XVIII). *Espaço Ameríndio* 4(2): 147-171.
- JOLÍS, J. 1972 [1789]. *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
- MÉTRAUX, A. 1996. *Etnografía del Chaco*. El Lector, Asunción.
- NORDENSKIÖLD, E. 2002 [1912]. *La vida de los indios*. APCOB (Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano, La Paz.
- ORBIGNY, A. d'. *Viajes por la América meridional I*. Emecé, Buenos Aires.
- PAUCKE, F. 1942, 1943, 1944. *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobies, 1749-1767*. Volumen I, II y III. Universidad de Tucumán, Tucumán.
- PEYRET, A. 1881. *Cartas sobre Misiones*. Imprenta de la Tribuna Nacional, Buenos Aires.
- ROIG-ALSINA, A, F. G. VOSSLER y G. P. GENNARI. 2013. Stingless bees in Argentina. In: VIT P., S. R. M. PEDRO y D. W. ROUBIK (eds), *Pot-Honey: A Legacy of Stingless Bees*, pp. 125-134. Springer Verlag, Berlin.
- RUIZ DE MONTROYA, A. 1639. *Tesoro de la lengua guaraní*. John Carter Brown Library, Providence
- SÁNCHEZ LABRADOR, J. 1910 [1770]. *El Paraguay Católico*. Imprenta Coni Hnos. Buenos Aires.
- SCHIAVONI, G. 1995. Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la Provincia de Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico* 34: 595-608.
- SCHMIDEL, U. 1903. *Viaje al Río de la Plata [1534-1554]*. Cabaut y Cía., Editores, Buenos Aires, Argentina.
- VELLARD, J. 1954. *Une civilisation du miel: les Indiens Guayakis du Paraguay*. Gallimard, Paris.
- ZAMUDIO F. y ÁLVAREZ L. J. 2016. Abejas sin Aguijón de Misiones: una guía etnotaxonómica para su identificación en el campo - 1a ed. - Córdoba : Editorial de la UNC, 2016. 218 p.
- ZAMUDIO, F. y N. I. HILGERT. 2011. Miel y plantas en la medicina criolla del norte de Misiones, Argentina. *Bonplandia* 20(2): 59-78.
- ZAMUDIO, F., M. KUJAWSKA y N. I. HILGERT. 2010. The honey as medicinal resource: Comparison between Polish and multiethnic settlements of the Atlantic Forest, Misiones, Argentina". *The Open Complementary Medicine Journal* 2: 1-16.

